

EL CASI CENTENARIO DE FIGARI

Especial para EL PAIS

En estos días se celebran los veinte años de la muerte de Figari, y podría anticiparse también el centenario de nuestro singular pintor, porque si don Pedro murió en 1933, hace tan poco en verdad, su nacimiento se remonta nada menos que a 1861, en los mediados del lejano siglo XIX. Y don Pedro fue hombre macizo, fuerte y creador, al que le casó bien el "don" y al que le van mejor los añosos centenarios que los festejos veinteañosos.

Hombre tan fuerte y creador que en sólo 17 años —los que empezaron en 1921 cuando había cumplido sus sesenta y ya había sido abogado y ensayista y educador—, ha de pintar millares de cartones y escribir millares de páginas en una producción cada vez más plena y ajustada que lo muestra como una de las personalidades más apasionantes de nuestra cultura.

Hoy me parece que don Pedro sigue preso de una interpretación convencional que a él le hubiera disgustado y que lo define como el evocador pintoresquista, a través de la plástica, del mundo gaucho, negar y patricio de nuestra sociedad colonial y declimonónica. Tengo derecho a decirlo melancólicamente, porque hace años, en 1951, llamé la atención sobre la amplitud y la seriedad ideológica de su obra en un libro, "La aventura intelectual de Figari", y en la misma fecha traté de reactualizar el importante sector literario de su creación, publicándolo una selección de los "Cuentos" que él dejara inéditos y que él mismo ilustrara, demostrando esa pericia de dibujante que tantas veces le fuera negada en vida.

Ya Emilio Oribe se había interesado en el análisis de sus ideas estéticas, y Arturo Ardao acometió posteriormente su revalorización como filósofo, habiendo de prolongar la reedición de "Arte, estética, ideal" que prepara la Biblioteca Artigas. Pero todo ello no ha salido del restringido ámbito de los estudios especializados y por lo tanto no ha llegado al gran público.

Cometemos una injusticia con este formidable creador, de esas injusticias a la que este país, olvidadizo de sus mejores valores, es tan afecto. Porque críticos como Henri Deia-croix y Desiré Roustan consideraron que su libro "Arte, estética, ideal" merecía los honores de dos ediciones francesas, mientras que nosotros hemos dejado pasar cuarenta y seis años de la primera edición para recordarlo.

Fué en Francia que se publicó "El arquitecto" (1927) su libro de poemas whitmanianos, y también en Francia que apareció en 1930 la que, a estar a mis datos, es la única utopía escrita por un uruguayo, la "Historia kiria"; en ella don Pedro expone con su discreto y regocijado y tierno buen humor la vida de un pueblo "oriental" donde se mezclan gauchos, chinas y turcos baratijeros, quienes han llegado a establecer una convivencia razonable y feliz. Sólo en traducción francesa he podido ver uno de sus más logrados relatos, "Dans l'autre monde"; allí asistimos a un jocoso trasmundo donde se viste a lo gaucho y se toma el "amargo".

Entre sus inéditos se conservan libros enteros de ensayos sobre el arte, la vida social, las costumbres; se podría hacer un nuevo volumen de cuentos, aparte del mencionado que publicara, recogiendo en él modestamente llamara "macanas"; siguen inéditas no menos de cinco piezas teatrales, de las cuales dos, "El crimen de Cerro Butiá" y "El crimen de Zapicuá", recogen una imagen violenta y caricaturesca de la vida campera en la cual Figari se interesara cuando su exitosa campaña por la abolición de la pena de muerte en el Uruguay.

Su obra crítica y literaria ilumina con nueva luz el simple producto de una lírica evocación de nuestras costumbres desde el exilio parisién en que trabajaba Figari, sino que es la aplicación rigurosa de muy bien pensados criterios morales, sociológicos y filosóficos. Porque ese carton manchado en forma impresionista que muestra el baile de los negros o la visita de las chinas, es la ilustración y la defensa de un modo de vida que para Figari es auténtico porque es emanación de la naturaleza, y porque supone el equilibrio racional del hombre que descubre sus límites infranqueables y a ellos se atiene con humildad.

Lo que dice el dolor en los cuadros, lo repiten las palabras en los cuentos, y en ellos se ve resplandecer ese optimismo jocundo ante la vida que hizo lo mejor de don Pedro Figari, hombre y artista.